

Lourdes, con quien nos conocimos allí, por nuestras andanzas diurnas con ella por los parques, por los muelles, en las manifestaciones, y las noches en los cines, en las librerías del Barrio Latino, o mirando los atardeceres en Ivry, mientras oíamos a Ferré o a Chico Buarque. Pero, de todos modos, yo creo que esa aparición del término devenir, viene más bien del azar...

– *Sí, sí, el azar no descansa... No es por azar cambiando de tema, que en camino a cincuenta años de tu actividad como compositor e intérprete, en tiempos recientes hayas cosechado varios premios, como el Morosoli, o cuando te nombraron Ciudadano Ilustre de Montevideo y en Argentina Visitante Ilustre de Buenos Aires y de Morón... y también Maestro de Vida, ese premio de los trabajadores de la educación de Argentina. ¿Qué significan para vos esos reconocimientos?*

– Bueno, vos sabés mucho de eso de recibir premios. Son cosas que siempre asustan un poco, ¿no?, por aquello de que los años no vienen solos... vienen con premios... Pero bueno, yo recibo eso como un impulso, un desafío para seguir produciendo, para seguir cantando, escribiendo, para seguir comunicándome. Y también están esos otros premios, digamos, que son como chispitas: los mensajes cálidos de la gente. Es cuando de repente en una calle te cruzás con alguien joven que te hace una guiñada, o que pasa y te dice «vamos arriba», o las felicitaciones concretas, dentro y fuera de los conciertos, en la vida cotidiana; también, la cantidad de Anaclaras y de Martinas, de niñas que llevan esos nombres por las canciones, entre ellas Martina, la hija de mi amiga Myriam Dibarboure, y en mi propia familia, Martina, la hija de mi sobrino Alejandro Rodríguez. Eso es muy emocionante. O los testimonios, que a veces me los dicen casi en secreto, de presas o presos que recuerdan que en algún momento los ayudó una canción, a lo cual yo siempre insisto en contestarles todo lo que nos ayudaron a nosotros, los que escribimos o cantamos o simplemente existimos, cómo nos ayudaron con lo que ellos y ellas lucharon y resistieron. Yo tendría que felicitarlos y pedirles firmas a todos ellos. Bueno, así los mensajes cotidianos llegan y me conmueven, y creo que son una manera de sentir entre todos que nada ha sido inútil, que todo ha valido la pena –por cierto que pena hubo y cuánta– y que ahora no nos olvidamos de todas esas

cosas mientras vamos reconstruyendo la alegría de seguir. Me salió de un tirón la frase...

– *Sí, y eso no creo que sea por azar... Decime, en medio de tu actividad de músico, aquí o en el exterior, ¿continuabas tu trabajo de investigación para tus artículos o para tus programas de radio?*

– Sí, para darte una idea de todo eso, te cuento que fui uno de los impulsores cuando nació el semanario *Brecha*, que es como un cierto eco del legendario semanario *Marcha*, en donde publiqué muchos artículos en aquellos años anteriores al exilio. En *Brecha* escribí más o menos regularmente durante un tiempo. En cuanto a la radio, que era una actividad que yo había mantenido en el exilio, la retomé en Uruguay apenas regresado, porque yo entré aquel 10 de setiembre del 84, como ya hablamos, y en noviembre estaba saliendo ya mi programa *Tímpano* en FM, en aquella inquieta Emisora del Palacio. Fue también ocasión de trabajar con jóvenes que me ayudaron generosamente con detalles técnicos o de archivo.

– *¿Y por qué *Tímpano*?*

– *Tímpano* es el nombre amplio que yo le puse al programa para poder tratar materias muy diferentes; no lo quise etiquetar como algo solamente musical porque a veces en él la palabra puede tener un peso muy grande. Es un programa en el que yo difundo música, encuentro músicos, aquí y allá, pero entrevisto también a gente que tiene que ver con la cultura en otras actividades. Escribiendo me siento también como pez en el agua. Quizá por eso he entrevistado naturalmente a varios escritores, obviamente que a ti, Mario, pero también a Nicolás Guillén, Julio Cortázar, Juan Gelman, Eduardo Galeano, Osvaldo Bayer, Idea Vilariño, Elena Poniatowska, Ernesto Cardenal, Circe Maia, Claribel Alegría, Thiago de Mello, y la lista sigue. A algunos de esos escritores les he hecho un seguimiento –a ti, a Galeano, a Gelman–, como a algunos cantantes con quienes he multiplicado las entrevistas en diferentes períodos de sus vidas –Chico Buarque, Pete Seeger, Joan Manuel Serrat–, pero también he dialogado con artistas plásticos como Osvaldo Guayasamín, Octavio Podestá, León Ferrari, con quienes, en los tres casos, tuve el privilegio de recorrer sus talleres de trabajo. He abordado para *Tímpano* a psicoanalistas comprometidos con su tiempo, como es el caso de Jorge

Galeano Muñoz y Marie Langer, que ya te nombré, así como más tarde a Maren y Marcelo Viñar, y a Elsa y Daniel Gil. En fin, he entrevistado a diversas gentes de la cultura, la política y la comunicación. El formato es relativamente breve, lo hago muy conciso, trabajo mucho con la edición, porque es un programa grabado, donde trato de lograr un lenguaje propio, un estilo. Después del cielo inicial en FM, pasé a hacerlo en AM, desde hace una década, con mucho más alcance, en Radio El Espectador, la emisora donde, de muy joven, yo actuaba en la fonoplatea. Y bueno, con *Tímpano*, sumando las etapas en las diferentes emisoras, creo haber sobrepasado los mil programas. Es un espacio que logra buena audiencia, lo sé por los mensajes que me llegan y porque también se oye mucho en el interior y en el exterior, a través de Internet. En la producción del *Tímpano* y en otras tareas, he contado con la valiosa asistencia de Andrés Renna, estudiante avanzado de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. El programa ha tenido ciclos puntuales en España, Francia y Suecia; y en Argentina, Cuba, México, Nicaragua y Venezuela.

– *¿Esto último te permite mantener una conexión con países que has conocido como cantante?*

– Sí, pero además tiene otras derivaciones interesantes. Por ejemplo, he organizado aquí con algunos artistas del exterior un nuevo tipo de recitales que he llamado «Conciertos del Tímpano». En esa actividad soy un poco el anfitrión que recibe a alguien de fuera, y eso lo pensé un poco como agradecimiento a algunas figuras solidarias del exterior, que supieron ser muy solidarias con Uruguay. Y en ese sentido, he empezado esa experiencia con tres artistas en dos etapas diferentes, casualmente son nórdicos los tres: uno es sueco, Jan Hammarlund. Y los otros, que vinieron posteriormente, son noruegos: el cantautor Lars Klevstrand y el instrumentista y compositor Alfred Jansen. Tengo siempre la intención de continuar con cierta regularidad esa experiencia, pero requeriría de más infraestructura, de más apoyo. Y no es fácil.

– *¿Ya veces vas a oír a otros de nuestros músicos en sus propios recitales?*

– Sí, sobre todo tuve la preocupación –no pude realizarla siempre, pero en muchos casos sí– de escuchar a músicos uruguayos